



Letralia

Revista del Departamento Letras

“La monstruosidad en la literatura”

“The monstrosity in literature”

Claudia Carrizo

Universidad Nacional de Catamarca - Facultad de Humanidades

Páginas 19-28

Año 2021 | N° 6 | Volumen 1

ISSN 2545-8515

Septiembre de 2022

Dirección de Publicaciones

Facultad de Humanidades

Universidad Nacional de Catamarca

La monstruosidad en la literatura

Claudia Carrizo - dulcineaca@hotmail.com

Universidad Nacional de Catamarca - Facultad de Humanidades

Fecha de recepción: 28.nov.2021

Fecha de aceptación: 24.jul.2022

RESUMEN

El artículo de índole teórico propone establecer algunas precisiones y alcances entre los términos y discursos ligados a lo monstruoso, la monstruosidad y los monstruos en la literatura. Los monstruos circulan y se sostienen a lo largo de la historia, marcando grandes diferencias. Diferencias de índole, racial, cultural, social, sexual, político, arrastrando siempre el horror, la deformación y la discriminación. Este tema resurge en diferentes ámbitos, ya que se pone en discusión el límite de lo humano con lo monstruoso, las transformaciones de los cuerpos, lo humano y lo animal; lo que abre un juego de conceptos, nociones e interpretaciones con épocas anteriores y actuales. El interés por indagar este tópico surge porque estamos rodeados de situaciones grotescas, personajes monstruosos, zombis, que provocan intrigas, miedos y excitan la imaginación de grandes y chicos. Los monstruos y las situaciones monstruosas estuvieron y están en la literatura de todos los tiempos. Para escribir este artículo se realizaron lecturas de materiales teóricos de Michel Foucault; Georges Canguilhem; Jordi Planella; y obras literarias que abordan este tema *Tito nunca más* de Mempo Giardinelli, *El arte de ser normal* de Lisa Williamson; *La metamorfosis* de Franz Kafka, *Las malas* de Camila Sosa, *Socorro* de Elsa Borneman; *Cuentos de amor de locura y de muerte* de Horacio Quiroga, *El Eternauta* de Oesterheld y Solano López. El criterio de lectura de estas obras fue observar qué situaciones, personajes, temas, vuelven monstruosas a una obra literaria; porque no siempre los personajes tienen figura de monstruo. Este trabajo servirá para enseñar a los alumnos del nivel secundario, conceptos que les permitirán analizar la literatura, que se les proponga, por otro lado, se los invita a involucrarse en este camino de monstruos y monstruosidades.

Palabras clave: Monstruosidad – literatura – humano vs monstruo – humano vs animal – divino vs. Humano

ABSTRACT

The theoretical article proposes to establish some details and scope between the terms and discourses linked to the monstrous, monstrosity and monsters in literature. Monsters circulate and sustain themselves throughout history, making huge differences. Differences of nature, racial, cultural, social, sexual, political, always dragging horror, deformation and discrimination. This theme resurfaces in different spheres, since the limit of the human with the monstrous, the transformations of the bodies, the human and the animal is put into discussion; which opens a game of concepts, notions and interpretations with previous and current times. The interest in investigating this topic arises because we are surrounded by grotesque situations, monstrous

characters, zombies, which provoke intrigue, fear and excite the imagination of young and old. Monsters and monstrous situations were and are in the literature of all time. To write this article, readings of theoretical materials by Michel Foucault were carried out; Georges Canguilhem; Jordi Planella; and literary works that address this theme Tito never More by Mempo Giardinelli, The art of being normal by Lisa Williamson; The metamorphosis of Franz Kafka, The bad ones by Camila Sosa, Socorro by Elsa Borneman; Tales of madness and death love by Horacio Quiroga, El Eternauta by Oesterheld and Solano López. The criterion for reading these works was to observe what situations, characters, themes, make a literary work monstrous; because not always the characters have the figure of a monster. This work will serve to teach secondary level students, concepts that will allow them to analyze literature, which is proposed to them, on the other hand, they are invited to get involved in this path of monsters and monstrosities.

Keywords: Monstrosity – literature – human vs. monster – human vs. animal – divine vs. Human

Monstruosidad y literatura

Según el diccionario de RAE (actualización 2020), monstruosidad es un desorden grave en la proporción que deben tener las cosas, según lo natural o regular. Suma de fealdad o desproporción en lo físico o en lo moral. Cualidad de tener alguna anormalidad o ser monstruoso. Acción o cosa monstruosa, la monstruosidad de las sombras.

Toda manifestación que excede el orden normal y propio de la naturaleza forma parte de la categoría de lo monstruoso. La figura del monstruo como sujeto figura más allá de lo humano, siempre en movimiento que oscila entre lo humano y lo inhumano, lo normal y lo anómalo, lo propio y lo extraño.

Foucault en “*Los anormales*”, curso dictado en el College de France en 1975, sitúa al monstruo dentro del ámbito de las anomalías, y lo refiere como el producto de la violación a las leyes de la sociedad y de la naturaleza.

En el término monstruosidad se destaca el sentido religioso que indica la violación de la norma establecida, entre el orden de lo divino y lo humano. En la antigüedad la palabra monstruo definía a un objeto de carácter sobrenatural, que estaba más allá del orden de la naturaleza y, en consecuencia, anticipa la ruptura de la norma.

En el artículo “La monstruosidad y lo monstruoso” (1962), Canguilhem afirma que “la existencia de monstruos cuestiona el poder de la vida para mostrarnos el orden” (pág. 201-202). La monstruosidad sería aquello que no se ajusta a la norma, que se presenta como un disvalor. Se interpretaría que el monstruo tiene su lado viviente de valor negativo, ya que los seres vivos son valorizados en relación con el modo de ser, de su medio físico y real.

El monstruo no es solamente un ser de valor disminuido, sino que es un ser cuyo valor es repeler, generar turbación, desasosiego, miedo, etc. La monstruosidad es una amenaza accidental y condicional, diferente

al miedo a la muerte, que es natural y parte de la vida.

Si bien, la muerte es una amenaza constante para la vida, la monstruosidad se constituye en un desafío para la vida, ya que pretende transformarla, porque no alude a la anulación de la vida, sino a acciones que son consideradas negativas. La monstruosidad sería aquello que se enfrenta al orden desde el interior mismo de la vida, sería una desviación del orden de lo normal. En este sentido, la monstruosidad sería concebida como una amenaza para la existencia, en cuanto pretende transformarla, en algunos casos, de manera negativa.

La monstruosidad es un término que se asocia a la literatura desde que el hombre pudo empezar a contar historias. Los monstruos son tradicionales en muchas obras literarias y de todos los tiempos, tanto en obras mitológicas, universales, canónicas, infantiles y juveniles.

La mitología clásica tiene mucho que ver, ya que, con la multitud de dioses, héroes e historias sobrenaturales, dieron origen a muchas más, que fueron recreándose en múltiples historias literarias. Todos estos monstruos, dragones, esfinges sirvieron como criaturas inspiradoras de incontables obras literarias de diversos autores, por ejemplo: El lobo en Caperucita; la selva, la muerte, el suicidio, la enfermedad en Horacio Quiroga; un monstruo en el bolsillo en Graciela Montes; los cascarudos, los gurbos en el *Eternauta*; Gregorio convertido en cucaracha en *La metamorfosis*; la dictadura, el gobierno, el secuestro en Rodolfo Walsh; el golpeador, el abusador, la violencia de género en Paula Bombara; adolescentes que nacieron en cuerpos equivocados en Lisa Williamson; Hugo y el hambre, en Silvia Schujer, entre otros.

Los monstruos estuvieron siempre presentes en el imaginario de los hombres, desde los mitos, héroes sobrenaturales, hasta los videos juegos y zombis; si se busca una definición es difícil definirlos, porque trascendieron barreras temporales y espaciales.

Román Gubern (1974) define a los monstruos como aquellos que presentan deformidad, desproporción, poderes sobrenaturales, mezcla de especies. En la Enciclopedia de literatura gótica (2005), se señalan estas características y se agregan: los monstruos van en contra de la razón, son rebeldes; la ambigüedad de su ser es ominosa, no deberían existir, pero ahí están.

La monstruosidad como anomalía del orden social

En numerosas obras literarias argentinas aparece la monstruosidad y los monstruos sirven para representar lo que en la sociedad aparece como enfermo, degenerado, vil, no aceptado, fuera de la norma, por ejemplo: *Operación masacre*, *Dos veces junio*, *La chica pájaro*, *Las malas*, *El mar y la serpiente*, por mencionar algunas. A partir de estos temas se puede observar cómo se va configurando y mostrando lo monstruoso, a través de los personajes y los cuerpos que transgreden constantemente la norma, la normalidad, lo correcto.

Operación Masacre de Rodolfo Walsh, puede encuadrarse en el marco de lo monstruoso porque es una novela que hila la narración con acontecimientos reales de nuestra historia, sin ficción. Pone al descubierto verdades que el Estado maniobra y oculta. Walsh en su escritura demuestra el relato falso y manipulador del gobierno para que no queden relegados al silencio, a la oscuridad y al olvido. El autor trata de mostrar la forma abominable y monstruosa que se actuó en ese momento, siempre a favor de los asesinos. Al leerla se puede sentir la brutalidad del accionar de los personajes, gritos, trompadas, culatazos, patadas, sangre, muertos, dolor. Se ponen en tela de juicio las atrocidades del gobierno militar: detenciones, traslados, fusilamientos, torturas, cárceles, familias destrozadas.

Los crímenes monstruosos y cobardes, la censura de prensa, la persecución a artistas e intelectuales, en estas situaciones monstruosas que atravesó la historia, se observa la pasividad de algunos y el sometimiento a la norma de otros, se puede

decir que estos son algunos de los temas más relevantes en esta novela.

Otro ejemplo, es el de Malvinas, que tiene ese costado oscuro, riesgoso, donde no hay un límite fijado, con contradicciones, con idas y vueltas. En *Tito nunca más* de Mempo Giardinelli, se aborda el tema de la guerra de Malvinas, este cuento se llama así, porque Tito, nunca más volverá a ser el jugador de fútbol estrella que era, porque la guerra le arrancó una pierna y destruyó sus sueños, su vida, su futuro, en vez de dedicarse a jugar fútbol, vende caramelos a la salida de la cancha y se siente un monstruo porque tiene heridas físicas y psíquicas. La gente no lo miraba como un héroe, por el contrario, lo miraban con lástima y compasión, Tito no quería eso para su vida, lo hacía sentir un monstruo y veía a todos como seres monstruosos que se movían a su alrededor. La monstruosidad de la guerra deja soldados mutilados, enfermos, incompletos, anómalos, deformes, lo que vuelve a estos relatos de guerra grotescos y monstruosos.

En la metamorfosis de Franz Kafka la monstruosidad se observa no solamente cuando Gregorio Samsa se convierte en insecto, sino en las actitudes monstruosas que realizan sus familiares y su jefe. Gregorio era sumamente responsable con su trabajo y su familia, lo que lo hizo olvidar que era un ser humano. Al verse convertido en un monstruo, se sintió culpable por no poder cumplir con sus responsabilidades, lo que lo lleva a sentirse solo, inútil y desea morir. La actitud de su padre cuando le tira manzanas, la de su hermana cuando lo trata como un animal, la de su madre que no quiere verlo, son actitudes monstruosas, una vez más lo que rompe lo establecido, lo que está fuera de la norma, es anormal y monstruoso.

Se puede observar que Samsa desde antes de que se convirtiera en escarabajo ya estaba deshumanizado por el trato y el lugar que ocupaba en su familia y su trabajo. Ya sumergido en un mundo de incomunicación y soledad, los seres realmente monstruosos son su familia, son perezosos, histéricos, egoístas, autoritarios,

seres cansados sin energía vital. Mientras que Gregorio, aun siendo un insecto y sintiéndose culpable, intenta moverse y dar explicaciones.

Lo monstruoso va más allá de lo físico, tiene que ver con las actitudes humanas y con las formas que la sociedad ejerce sobre las personas y que se vuelven normales. Gregorio fue víctima de la sociedad, víctima de su extrema responsabilidad e incapaz de percibir la verdadera realidad, lo que lo llevó a convertir su vida en un verdadero entorno monstruoso, pero él no se daba cuenta de esto, hasta que se convirtió en insecto y conoció verdaderamente a su familia y lo que ellos querían de él.

Gregorio nunca se dio cuenta que era un ser socialmente marginado y rechazado por su familia. La sociedad, su familia y sus ocupaciones lo fueron transformando en monstruo de a poco, hasta condenarlo a la inmovilidad y al rechazo de todos. Este héroe trágico, “no conoce ninguna realidad hostil todo lo exterior es, mera expresión de un destino predeterminado y adecuado” (Lukács, 2010: pág. 87). Gregorio lucha, pero se adapta y se somete al orden social.

Los monstruos nos acechan de todos lados, de debajo de la cama, salen de los libros, entran por la ventana, habitan en nuestra propia casa, duermen debajo de la escalera, salen de las películas, a veces son los propios padres o la familia, estos serían monstruos reales. En la literatura todo es posible, hay monstruos que divierten, que desafían, que aterrorizan, que horrorizan, que dan miedo, en ocasiones personifican y aluden a hechos verdaderos. En muchas obras pertenecientes a la literatura argentina los monstruos simbolizan gobiernos, hechos sociales, políticos, personas públicas, etc. Lo monstruoso tiene muchas lecturas, algunas plantean que el monstruo representa al sistema, a lo político, a lo religioso, a lo social, al dinero, etc. Muchas veces para comprender y descifrar la monstruosidad en estas obras literarias es necesario conocer el contexto socio histórico en que fueron escritas y la ideología del escritor, de otra manera sería imposible reconocer lo que se denomina

monstruoso o monstruosidad, más allá de que la literatura permita crear y recrear realidades a través de la ficción.

Algunos autores como Jordi Planella (2007), Canguilhem (1966), Foucault (1990), proponen una clasificación de la monstruosidad, dividen a los monstruos en dos grandes categorías que se entremezclan en varias combinaciones: monstruos físicos y monstruos morales. Los monstruos morales, como el nombre lo indica, incluyen a aquellos seres que presentan comportamientos que se encuentran fuera de los límites de lo que la sociedad considera como aceptable o normal, que ponen en evidencia la capacidad de maldad del hombre y la fragilidad ante los males que lo rodean.

“Los dioses caídos o expulsados de sus reinos se transforman en demonios; están dotados de un poder vivo y eficaz pero que ya no penetra el mundo”, sería en el mundo de los normales, fuera de lo establecido y lo aceptado. (Lukács, 2010: pág.84)

En ciertas narraciones a través del uso de la primera persona se observan ciertas situaciones de tensión que dialogan y ponen de manifiesto la figura del monstruo humano, que evidencian el desorden de lo que sería considerado normal o natural.

En la literatura infantil, por ejemplo, la monstruosidad es reconocible en la figura disfrazada del monstruo, que asume la forma simbólica de los miedos en los cuentos, en los mitos y otros relatos, que se ponen de manifiesto en la posición del monstruo o de lo que provoca el monstruo.

Existen una infinidad de obras infantiles, juveniles y para adultos, que abordan la monstruosidad, que se pone en juego a través de la oposición entre el tamaño superior del monstruo y la pequeñez de los protagonistas. Por ejemplo, en *Socorro*, doce cuentos para caerse de miedo, *Cuentos de amor de locura y de muerte*, *Las malas*, *El arte de ser normal*, *Los ojos del perro siberiano*, etc. La monstruosidad se visualiza a través del miedo, del malhumor, la subordinación, la violencia, las relaciones

adulto y niño, el poder disfrazado, que subyace en la trama.

Por otro lado, la contracara de la figura del monstruo aparece parodiada y mediada por el humor, es un recurso que muchos autores de estas obras han tomado como técnica narrativa. Por ejemplo, hay obras pertenecientes a la literatura oral, como ser: el duende, la viuda, la mulánima, el viejo de la bolsa, el hombre mano de lana, entre otros, que simulan la vida de los monstruos existentes con el objeto de apelar al oyente, lector a resolver y repensar temas como, el miedo, la muerte, la obediencia, los hechizos, etc.

La monstruosidad como desviación de la naturaleza

En muchos relatos y en el cine aparece la monstruosidad, lo monstruoso, lo siniestro y lo grotesco relacionado con temas, sucesos y testimonios reales, que son llevados a la ficción, porque es necesario mostrarlos para generar conciencia colectiva y que permanezcan de alguna manera en la memoria, como lo que no debe volver a ocurrir.

La figura del monstruo en la literatura argentina contemporánea es abordada, entre otros, por (Daniel Link, 2005), también como figura subversiva. En su análisis, Link retoma principalmente la propuesta de Foucault en *Los anormales*, quien caracteriza al monstruo en relación con la enfermedad. El enfermo es un monstruo (históricamente lo ha sido) porque genera miedo, sobre todo, al contagio. Se podría pensar también en relación con el presente y algunos sucesos de paranoia colectiva.

En este escenario real es posible percibir la monstruosidad. El límite entre lo que una sociedad considera correcto o familiar y lo que considera extraño, se articula en gran medida a través del discurso literario. La literatura permite hablar y mostrar, lo monstruoso, aquello de lo que no se habla, de lo que no se puede hablar, muchas veces el silencio se impone por medio de la censura, para tapar la monstruosidad.

Lo que en ocasiones se relega al campo de lo inverosímil, lo irreal, lo intrascendente, la realidad lo supera. Es posible descubrir, los rasgos deformados de lo monstruoso, en lo que se cree que es normal o familiar, en otras palabras, descubrimos que los monstruos viven entre nosotros.

Los seres monstruosos abundan en innumerables relatos, se podrían agrupar en una amplia categoría de “monstruos” en función al discurso, a las formas de actuar, a la amenaza que representan para la sociedad y la cultura. Por ejemplo: la inclusión, las diferentes identidades, la exclusión, la discriminación, la violencia de género y las formas intermedias aceptadas, generando una zona de lucha, donde juegan y se mezclan.

En la novela *Las malas* de Camila Sosa, una novela realista, con un lenguaje cruel y despiadado relata la vida de los travestis, la monstruosidad vista y abordada desde la transformación y la deformidad de los cuerpos, por ser alguien que no son, sin importar qué hacen y cómo lo hacen para lograr ser aceptados. Estas personas reales se sienten monstruos desde que saben que no son lo que parecen, desde que se dan cuenta que no están cómodas en el cuerpo en que se encuentran. Las vejaciones, la discriminación, el odio desmedido, la violencia física y psíquica, que viven y soportan sin tregua, es una de las mayores monstruosidades que puede tolerar un ser humano.

Camila relata en primera persona el terror y las crueldades que viven los travestis, por eso la titula *Las malas*, ellas deben volverse malas para poder sobrevivir en un mundo en el que no son aceptadas.

Se sienten un monstruo desde el momento en que se dan cuenta de que nacieron en un cuerpo equivocado y sus cuerpos no son lo que desean ser, desde ese momento son innumerables las monstruosidades que deben soportar por el sólo hecho de ser travestis, sufren todo tipo de agresiones, golpes, miradas, balbuceos, toleran la discriminación en todas sus formas, hasta el punto de ser asesinadas y quemadas.

Pareciera que cuando algo no se ajusta a lo establecido o a la norma o que rompe con lo normal, es castigado.

En este relato de furia se observa las monstruosidades que pueden cometer los humanos, en este caso los primeros, son los familiares directos al no aceptar la condición de sus hijos y la siguiente es la sociedad, que se niega a aceptar lo diferente y ejerce todo tipo de desprecio, insultos, persecuciones y humillaciones, quizá para devolverlos al mundo de los normales o de lo establecido.

Los monstruos físicos serían aquellos cuya apariencia física se apartan de lo normal, ya sea por su extremada belleza, por ser muy atroces y repulsivos, o por presentar malformaciones físicas. Serían aquellos seres que se escapan de las reglas establecidas y de los parámetros que consideran normales. Son seres que exhiben comportamientos insólitos, por presentar contornos difusos, tener formas extrañas, incompletos o diferentes.

La monstruosidad queda de este modo reducida a la consideración de lo normal y lo anómalo, de lo extraño y lo absurdo. La monstruosidad se define en relación con los monstruos vivientes con valores negativos, más que con la normatividad biológica, es decir, que los cuerpos se transforman según la naturaleza, la cultura, el ambiente, la herencia, etc., los monstruos por sí solo no existe, sino que puede ser entendido y leído a través de las relaciones culturales en la que se mueve y participa.

Canguilhem (1962) se ocupa de los términos monstruosidad y monstruoso, que por lo general son utilizados indistintamente, ya que, constituyen una dualidad de conceptos de la misma cepa etimológica.

“La composición de la novela comprende la paradójica combinación de elementos heterogéneos e independientes en un todo orgánico que es destruido una y otra vez” (Lukács, 2010: 79). Lo monstruosidad en la literatura parece superar todos los límites establecidos, gracias a los juegos del lenguaje, a la polisemia y a la connotación,

permiten que lo ambiguo se desestime porque lo que pelagra, en algunos casos, es la integridad física y la propia identidad.

Las figuraciones del monstruo en diversas modalidades de la narrativa moderna y contemporánea, tanto en la fantástica como en la ciencia ficción o en la narrativa realista, son múltiples y se combinan, monstruos míticos, inusuales, de terror, de horror, sobrenaturales, creados, armados, deformes, anómalos, etc.

El monstruo desde su especificidad insólita, sobresale como una anomalía, que no sólo produce miedo, impaciencia o inquietud, sino que, además, metaforiza los temores y las desconfianzas que el ser humano acarrea.

En los imaginarios culturales de los últimos tiempos, el fenómeno monstruo sufrió una reinterpretación, se adaptó a nuevos paradigmas artísticos, que posicionan monstruos reformulados, posmodernos, que plantean una crítica a la realidad. Lo que no se nombra, lo innombrable, se nombra y se entrelazan en manifestaciones estéticas, como es el caso de *Susy Shock, en la cual se contextualiza una problemática social relacionada con el orgullo, con la lucha, la lucha como lugar, donde también se puede hablar de diferencias. El derecho a ser monstruo, a ser ajeno a la modernidad, a la posmodernidad y a la normalidad.*

Los monstruos, lo monstruoso, la monstruosidad

Si bien, los conceptos, monstruos, monstruoso y monstruosidad provienen de una misma cepa etimológica, son conceptos tan amplios y vastos que su tratamiento integral sería imposible; ya que remiten, desde la mitología, el arte, la religión y la ciencia, a elementos extraños, maravillosos y fantásticos, determinados en un tiempo y en un espacio. De algún modo, recuerdan la necesidad de mantenerse en los límites de lo legal, de la norma, de lo establecido, considerado como natural. El riesgo siempre está, de encontrarse ante seres desviados o híbridos, eventualmente, peligrosos.

El término monstruo etimológicamente proviene del latín *monstrum* el cual alude a un signo, a una señal o a un monstruo. Los monstruos se caracterizan por defecto, falta, exceso, ausencia en el número de partes de su cuerpo, cabezas, brazos, ojos, piernas, dimensiones excesivas, gigantes o muy reducidas, enanos, gnomos, etc.

El monstruo como oposición del ser humano puede tener una modificación en el tamaño, la mezcla de sexos, el estigma de una identidad deteriorada que se define en contraste con la norma establecida, allí surge lo monstruoso, que sería la causa del desorden, de lo cruel y lo perverso.

Aristóteles señala al respecto, que lo monstruoso consiste en la carencia o exceso de algo, y que la monstruosidad entra dentro de las cosas que van contra la naturaleza, pero no contra la naturaleza en su totalidad, sino contra lo que es norma.

Lo monstruoso violenta la norma, ya sea en el plano físico o moral, o incluso en ambos. La existencia del monstruo y lo monstruoso no siempre se encuentra ligada a lo estético. La caracterización de lo monstruoso a partir de los estigmas o signos corporales (Goffman, 1995) exhibe una deformidad física o una abominación corpórea, defectos del carácter o la personalidad, algo malo y poco habitual en el estatus moral, o incluso en los estigmas relacionados con la etnia, la religión o la nacionalidad, también formarían parte del imaginario de lo monstruoso.

Se consideraría monstruoso a aquello real que se funde en lo imaginario para producir fantasía, pero a veces, se produce una ruptura, que va más allá de lo fantástico y que produce desconcierto, temor, terror, etc.

De hecho, lo monstruoso no tiene por qué ser, sólo ficcional; su concepto tiene mucho de realidad, de verídico, donde se ponen de manifiesto muchas de las aberraciones más íntimas y temidas, que, en ocasiones, las incorporamos a nuestras costumbres, las integramos naturalmente, como que fueran acontecimientos diferentes, ajenos a nuestro ser; una frase reza "dios, al crearnos, nos hizo de dos maneras: a unos

con el monstruo adentro, y a otros con el monstruo afuera."

Lo monstruoso debería ir más allá, de lo extremadamente feo, relacionado con lo físico, y pensarlo desde lo social, en donde lo monstruoso tiende a identificarse con la personalidad y con lo emocional, que pone en peligro la estabilidad psicológica y física de las personas, es decir, que surge lo maligno, lo monstruoso de cada ser, independientemente de la apariencia biológica.

El término monstruosidad aparece como algo extraño que amenaza y pone en peligro los valores, las creencias, la seguridad social y cultural. El horror, el terror del ser monstruoso sobre su contrario, el ser normal, lo sitúa en el espacio del agresor. (Lamberti, 2019).

Conclusiones

La monstruosidad representaría entonces, una variedad de conceptos en el que confluyen imaginarios de cada época, cultura o lugar. No son lo mismo los monstruos míticos, que los que aparecen en la literatura infantil, pero todos encierran su condición moralizante, fascinante, de admiración, de odio, de rechazo, que tienen que ver con el momento histórico, por ejemplo, la literatura infantil en sus comienzos tenía un fin moralizante, los monstruos cumplían la función de modificar conductas o mostraban lo que no se debía hacer. Las diferentes relaciones humanas y las relaciones entre hombres y mujeres convierten a un ser humano normal, en anormal y monstruoso, contrario a la naturaleza y la norma, cuando por sus acciones ocasiona el caos y produce daño a los demás.

La monstruosidad, los monstruos y lo monstruoso emergen como puntos de intersección en la literatura, no sólo como seres físicamente terroríficos, sino como una categoría revolucionaria que se refleja en la otredad por el efecto caótico que causa en el orden social. Los monstruos y lo aparentemente fantástico son una excusa para mostrar el desorden social, los monstruos siempre hablan de algo, de

cuestiones conscientes e inconscientes a las que no se podría acceder de otra forma, la literatura es un espacio de libertad.

Los cambios sociales, las nuevas miradas, los nuevos lenguajes en un escenario lleno de posibilidades, todos los monstruos son bienvenidos.

Referencias bibliográficas

Canguilhem, Georges. (1966). *Lo normal y lo patológico*. Buenos Aires. Editorial XXI.
Foucault, Michael. (1994). *Sexualidad y política*. Buenos Aires. Editorial Cuenco de Plata.
Goffman, Erving. (1995). *La identidad deteriorada*. Buenos Aires. Amorrortu Editores.

Lamberti, Luciano. (2019). "Los monstruos que pueblan el inconsciente colectivo". Página12. (artículo).

Lukács, Gyorgy. (2010). *Teoría de la novela*. Buenos Aires. Ediciones Godot.

Planella Jordi. (2007). *Los monstruos*. Ediciones El Rey. Barcelona.

Vázquez Rocca, A. (2012). "Foucault: Los anormales, una genealogía de lo monstruoso. Apuntes para una historiografía de la locura". *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 34(2). España.

<https://revistas.ucm.es/index.php/NOMA/article/download/40745/39064>

Vega, María José (1995), "La monstruosidad y el signo: formas de resignificación en el renacimiento y la reforma", *Signa. Revista de Semiótica*, 4, pp. 225-242. España.